El refranero judeoespañol

JESÚS CANTERA ORTIZ DE URBINA
Universidad Complutense de Madrid

«En tus apuros y afanes, toma consejo de los refranes». Es una sabia paremia que podemos encontrar lo mismo en los refraneros judeoespañoles de los sefardíes que en los refraneros en lengua española así de España como de Hispanoamérica.

¡Magnífico este refranero nuestro, usado y empleado no sólo en España, así en la peninsular como en la insular, sino también en Hispanoamérica! ¡Y además conservado asimismo como rico tesoro entre los sefardíes!

Según otra paremia del judeoespañol «Refrán mentirozo no ay», cuya correspondencia podemos encontrar en las nuestras: «No hay refrán que no sea verdadero»; «Refrán viejo, nunca miente»; «Los refranes no engañan a nadie»; «Los refranes son depuradas verdades».

No es el momento de puntualizar la exactitud o no de estas paremias. Tema, por otra parte, muy interesante, sobre todo cuando se trata de refranes aparentemente contradictorios.

Pero sí recordaremos que el mismo Don Quijote, quien otras veces censura a Sancho por su empleo reiterado de refranes, le dice en una ocasión: «Paréscemе, Sancho, que no hay refrán que no sea verdadero, porque todos son sentencias, sacadas de la mesma experiencia, madre de las ciencias».

* * *

Uno de los caracteres más definidos del pueblo judío ha sido el de su apego a las tradiciones. De generación en generación se han conservado durante siglos, la lengua y las tradiciones populares, que se han ido transmitiendo principalmente «por boca de madre». En las comunidades sefardíes dispersas por todo el mundo perviven también canciones, refranes y romances que en gran parte salieron de España hace cinco siglos. En Salónica, en Constantinopla y en general en todas las juderías de los Balcanes se ha conservado durante siglos el folclore hispanojudío. Y en nuestros días, aunque seriamente amenazado por diversos peligros, perdura aún incluso en algunas de las comunidades establecidas en Israel.

Las comunidades de Africa del Norte, menos afectadas que otras por los avatares de la guerra y de la política de estos últimos decenios, siguen haciendo igualmente uso de melodías y romances que antaño se cantaron y recitaron en Castilla, en Aragón y en Andalucía y que ellos conservan con verdadero celo y cariño como uno de los más preciados legados recibidos de sus mayores.

Y junto a romances y canciones, una extraordinaria profusión de refranes. Este acervo de filosofía popular, común en gran parte a todos los pueblos, constituye una de las fuentes más preciadas para conocer la idiosincracia de cada grupo o comunidad nacional. El judeoespañol, así como el español, es particularmente rico en refranes y ofrece gran variedad de ellos, con frecuencia de una profundidad sorprendente.

Sólo en nuestro diccionario del judeoespañol de Salónica cabe encontrar cerca de un millar de refranes. Y para el refranero general del judeoespañol que estamos elaborando, tenemos ya recogidas unas tres mil paremias entre refranes, sentencias y frases proverbiales.

Aunque no sea propiamente un refrán, sino más bien una especie de jaculatoria, con su buena parte de maldición para los no amigos, recordaremos lo que se dice ante un hipo prolongado: «Quien me nombra para bien, bien me tenga. Quien me nombra para mal, mal me tenga. Si es hombre, que non goze del nombre. Si es muzher, que pierda el saver. Si es moza, que pierda la onra. Si es mancevo, que pierda el empiego. Si es ave muda, Adonay (es decir, el Señor) en su ayuda. Si es mi esuegra, que se caiga por la escalera, que se modra la luenga, que quede pelteca (es decir, tartamuda) para que se conosca».

La insistente repetición de maldiciones que se pide que recaigan sobre la suegra en esta especie de jaculatoria nos lleva de la mano para recordar unas cuantas paremias judeoespañolas que dicen relación con las suegras.

Y en primer lugar la que afirma: «Suegra, ni de barro buena». De las varias interpretaciones que se han dado para explicar la paremia «Suegra, ni de barro buena», la más verosímil —a nuestro modo de ver— es la que cuenta que, habiéndose roto la estatuilla de barro que como retrato de su madre tenía un hombre casado, exclamó gozosa la nuera: «¡Suegra, ni de barro buena!».

Dejemos constancia de que en los *Refranes que dicen las viejas tras el fuego* atribuidos al Marqués de Santillana encontramos en el nº 669 la paremia «Suegra, ni de barro buena». Y recordaremos asimismo que en varios autores medievales (Pérez de Guzmán entre otros) encontramos la que dice: «La suegra, ni de azúcar buena».

Vale la pena consultar el *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* del maestro Gonzalo Correas. Y allí encontramos la siguiente paremia: «Suegra, ni de azúcar buena; nuera, ni de barro ni de cera». Y además: «Suegra, ni de barro buena; nuera, ni de barro, ni de cera». Pero hay además otra magnífica, que magistralmente las conjuga. Dice así: «Suegra, ninguna buena; hícela de azúcar, y amargóme; hícela de barro, y descalabróme».

Para su interpretación, nada mejor que reproducir la explicación que da el maestro Correas. «Una casada sin suegra —escribe Correas— oía decir que eran las suegras malas; no lo creía y tenía deseo de probar su suegra; el marido le decía que bien estaba sin ella; por su antojo hizo una de azúcar; el marido a obscuras la puso acíbar en ella; llegándola a abrazar y besándola, hallóla amarga; dice: «Pues ésta no salió buena, quiero otra de barro»; hecha y puesta en alto, quísola abrazar, y como pesada cayósela encima y descalabróla, y quedó desengañada de suegras».

No resistimos la tentación de recordar otra paremia que recoge a continuación de ésta Gonzalo Correas y la reproducimos seguida de la explicación que él mismo nos da de ella.

«Suegra, ninguna buena; y una que lo era, quebróse una pierna». «Una señora —explica Correas— que dicen era de Solises de Salamanca, tenía una nuera a quien quería como a una hija, y un día por ir de prisa a hacer una cosa por la nuera, cayó y quebróse una pierna, de que la nuera quedó muy lastimada por lo que bien la quería y se lo merecía; que parece la fortuna envidiaba su virtud, y la quería volver de la condición de las otras suegras».

Por distintas razones, y muy especialmente por causa de celos, en no pocas ocasiones las relaciones entre suegra y nuera no son demasiado cordiales. Y, aunque alguna vez las apariencias engañan y pueda parecer que existe cordialidad, otra paremia advierte diciendo: «Amor de suegra y nuera, de los dientes para fuera», común al refranero español y al conservado por los sefardíes.

Pero, como esta falta de cordialidad no se da sólo entre suegra y nuera, sino también entre suegra y yerno, otro refrán, común asimismo a ambas comunidades, nos advierte que «La suegra y el yerno, como el sol de invierno», que a veces se refuerza añadiendo: «cuanto más se allego, más me hielo». Con lo cual se nos quiere advertir que en las relaciones entre suegra y yerno más vale ser prudentes pues, si se toman demasiadas confianzas, los resultados pueden ser en extremo desastrosos.

Ese mismo refrán aparece también bajo la forma «Amistad de yerno, sol de envierno», que coincide exactamente con el nuestro «Amistad de yerno, es como sol de invierno». No dejaremos de

recordar el que dice: «Yerno, sol de invierno: sale tarde y pónese luego», tal como figura en el refranero publicado por Bergua.

Recordemos el refrán que dice: «Costura no escapada, no la mostres ni a suegra, ni a cuñada, ni a vezina mal fadada» que también se expresa así: «Labor empesado, no amostres ni a suegra ni a cuñada ni a vezina alborotada», y cuya equivalencia en español la podemos encontrar en los siguientes refranes: «Labor comenzada, no la muestres a suegra ni cuñada hasta que esté acabada», o bien «Obra comenzada, no te la vea suegra ni cuñada»; o también «Harina abalada, no te vea suegra ni cuñada».

Muy bueno también el refrán que dice: «Bostezho de mi suegra o nuera, es de tripas llenas; bostezho de mi fizha, es de tripas vazías», que al instante recuerda este otro: «Regolda mi nuera o mi suegra, tripas llenas; regolda mi fizha, tripas vazías».

En el colmo de las malas maneras, y como llorando lo que come la suegra, tenemos una expresiva y muy significativa locución dialogada que se emplea para censurar el considerado excesivo apetito de la suegra. Aclaremos, antes de recordarla, que la palabra del judeoespañol 'paparra' significa 'plato de comida'. Con su aumentativo 'paparrona' se indica un 'plato bien lleno o lleno hasta arriba'. Y con su diminitivo 'paparrica', un 'plato sólamente por la mitad'. Empieza este breve diálogo preguntando la suegra: «¿Para quién es esta paparra?». Y contesta la nuera: «¡Para mi seniora suegra es esta paparrona! ¡Y para mí es esta paparrica!».

Para criticar a la suegra, tachándola de poco diligente sobre todo en las tareas de la casa, se dice: «Nunca se arremangó mi suegra, sino en día en lluvia».

¡Qué difícil debe de ser el amor entre suegra y nuera cuando ha quedado consagrado un refrán que dice: «¿Cuándo se quieren suegra con nuera? ¡Cuando el asno suve escalera!» Porque muy agudamente recuerda otro refrán: «Cuando fui nuera, nunca tuve buena suegra; y en cuanto fui suegra, nunca tuve buena nuera». Por eso otra locución proverbial muy prudentemente advierte: «Nuera fuistes, suegra serás; como fizistes, así te farán».

No menos prudencia revela la que nos dice: «A ti te lo digo, mi fizha, para que lo entienda mi nuera».

Dejemos en paz a suegras, nueras y yernos —de los suegros muy poco se dice— y pasemos a otro grupo de refranes judeoespañoles. Aquellos que dicen relación con la suerte o la ventura, recordando que nuestro refranero judeoespañol suele emplear en estos casos la palabra hebrea 'mazal', de donde surgieron los adjetivos españoles 'mazaloso' (= dichoso, feliz) y «desmazalado' (= desgraciado, infeliz), cuya etimología hebrea descubrimos hace ya bastante años en un articulito y que ha sido luego reproducida como propia por un eminente filólogo extranjero callando su procedencia —pensemos que por inadvertencia— por aquello de que «Más vale equivocarse pensando bien que acertar pensando mal», aunque otro más real nos dice: «Piensa mal y acertarás», que un tercero precisa diciendo «Piensa mal y te quedarás corto».

Señalaremos de paso que muy buenos escritores, entre ellos Cervantes, emplean la palabra 'desmazalado' y también que el más prestigioso de nuestros diccionarios ya da hoy así para 'desmazalado' como para 'desmalazado' la etimología hebrea 'mazal' después de haber mantenido durante mucho tiempo la del latín 'malaxare'. Y añadiremos que en judeoespañol se emplea 'mazal claro' para significar 'buena suerte' o 'buena ventura' y 'mazal iscuro' con el significado de 'mala suerte' o 'mala ventura'. Y por fin, no pasaremos por alto la observación de que hoy, entre los sefardíes, se ha introducido el galicismo 'orozo', tomado del francés 'heureux'.

Empezaremos por el refrán que dice: «El mazal de la fea, la ermoza lo desea», que no es otro que el español «La suerte de la fea la bonita la desea».

Para quien se queja de lo mal que le va en su lugar de residencia, otro refrán le dice: «Troca cazal, troca mazal». Es decir: «Cambia de aldea y cambiarás de presagio».

En el refrán que dice «Más vale una drama de mazal que una oca de ducados» tenemos, junto a la palabra hebrea 'mazal', las turcas 'drama' y 'oca': la 'drama' o 'dracma' como peso de poquísimo valor (poco más de tres gramos), frente a la 'oca', cuatrocientas veces mayor, con sus 1282 gramos. Con lo cual se nos quiere decir que más vale un muy poquito de buena suerte que las

muchas y grandes riquezas. Recuerda, en cierto modo —aunque no es lo mismo ni mucho menos— el refrán español «Más vale adarme de razón que libra de talento». Y también el que dice «Más vale onza de trato que libra de trabajo». No están muy lejos los siguientes refranes judeoespañoles: «Quien buen mazal tiene, nunca lo pedre», y «Dame un grano de mazal, y échame en las fundicas del mar».

Muy interesante el que dice: «Los unos nasen con mazal y ventura; los otros, con potra y crevadura». Aclaremos que 'potra' es 'bocio', y que 'crevadura' es empleado para significar 'hernia'. Este refrán sefardí nos recuerda el español que advierte que «Unos nacen con estrella, y otros nacen estrellados», refrán que contiene la misma filosofía que aquel otro que nos dice que «Unos nacieron para moler, y otros para ser molidos».

Recordemos de paso estos otros refranes judeoespañoles: «Al rico, la gallina le mete dos güevos»; «Al rico, el gallo le mete güevos»; «Al rico, hasta el ratón le mete güevos». Refranes todos ellos que nos recuerdan el refrán, en cierto modo contrario, que afirma: «Al desdizhado no le corre el cavallo i dize que es ozho negro», equivalente al español «Al desdichado las puercas le paren perros, y dice que es mala suerte».

Sin pretender, ni mucho menos, recordar todos los refranes judeoespañoles en que aparece la palabra hebrea 'mazal', sinónima de 'suerte' o 'ventura' (además de 'astro'), citaremos también el que dice «Janún durmiendo, el mazal despierto», en el que el turquismo 'janún' es empleado con el significado de 'muchacha', 'niña' o 'jovencita'. «Mientras la muchachita duerme —dice pues este refrán— su buena suerte está despierta». Suele decirse de la chica que, ignorándolo todo de la vida, su futuro sin embargo se le puede augurar feliz y dichoso.

Empezábamos nuestras consideraciones sobre los refranes en que aparece la palabra hebrea 'mazal' con el que dice: «El mazal de la fea, la ermoza lo desea», que naturalmente poníamos en relación con el español «La suerte de la fea, la bonita la desea». Recordemos unos cuantos refranes judeoespañoles en relación con la hermosura.

Y en primer lugar el que dice «Dame godrura, te daré ermozura», exacto al nuestro «Dame gordura, darte he hermosura», con sus variantes: «La carne sobre el hueso, relumbra como espejo»; «Donde hay flacura no hay hermosura»; «No hay espejo como el unto so el pellejo». Y también con el que advierte que «A la mujer y a la mula por el pico les entra la hermosura». Cabría recordar a este respecto los franceses *Femme bien nourrie, femme jolie* y *Jamais belle chair ne fut près des os*. Todos ellos recuerdan tiempos y circunstancias en que se identificaba la belleza con las buenas carnes.

Aunque la verdadera hermosura suele ser la natural, algo o más que algo puede venir de los frascos, de los mejunjes, de las artes para bien parecer. Por eso un agudo refrán judeoespañol afirma: «Jen (es decir, atractivo) i grazia me las dé el Dio; que la ermozura ya me la traeré yo». Es decir: «Que Dios me conceda atractivo y gracia, porque belleza y hermosura me las procuraré yo». O bien con otras palabras: «No hay hermosura sin ayuda». Muy cerca de esta filosofía está el refrán «Adoba un madero, pareserá un mansebo», que también encontramos en español. Recordemos algunas variantes en judeoespañol: «Adorna un lenio, se faze un gentil mansevo» y «Adova un palico, se faze ermozico». Y también está relativamente cerca el que recuerda que «La rosa es una cosa que a la fea la hase ermoza».

Con muy buen sentido nos enseña el refranero sefardí que «Ermozo no es lo que es ermozo, sino lo que plaze a la persona», refrán que nos hace pensar en el nuestro «Nada es bueno ni malo; todo depende del color del cristal con que se mira».

Con su pizquita de sorna nos enseña otro refrán judeoespañol que «Quien no tiene a la ermoza, beza a la tiñoza», que al instante nos trae a la mente toda una serie de refranes de uso normal y corriente entre nosotros. Por ejemplo: «A falta de pan, buenas son tortas»; «A falta de capón, pan y cebollón»; «A falta de polla, pan y cebolla», «A falta de carne, bueno es el caldo»; así como el francés *Faute de grives, on mange des merles*.

Para criticar al 'sabelotodo', al 'enterado', al 'intelectualoide' que, pretende saber más que nadie, se suele decir «Se echó asno, i se levantó jaján» (es decir, sabio). Equivale al español: «Al acostarse, burro; y al levantarse, maestro». O también «Ayer asno, y hoy sabio».

* * *

Un estudio detenido del refranero judeoespañol así de Oriente como de Africa del Norte nos llevaría a la conclusión de que en su gran mayoría esos refranes son coincidentes y comunes con el refranero español. Y eso por la sencilla razón de que los sefardíes aprendieron esos refranes en España, los asimilaron y los hicieron suyos. Y los llevaron con la lengua y con todo ese acervo cultural que aquí habían adquirido en contacto con nuestro pueblo durante siglos, enriqueciendo el suyo propio y contribuyendo al mismo tiempo a dar mayor esplendor al español.

Aunque con un criterio un tanto discutible, lo cierto es que Eleanor O'Kane incluye buen número de paremias judeoespañolas en su magnífico libro publicado como anejo nº 2 del «Boletín de la Real Academia Española» con el título de *Refranes y frases proverbiales españoles de la Edad Media*.

El intercambio de culturas en la España medieval entre cristianos, judíos y musulmanes constituye uno de los temas más sugestivos de nuestra historia del medioevo. Dentro de él cabría estudiar el intercambio paremiológico. Cosa que no descartamos llevar a cabo en un futuro más o menos próximo, rememorando nuestros tiempos de consagración a la filología semítica.

A nuestra bonita expresión «Andar de la Ceca a la Meca» corresponde la judeoespañola «Arrodear la Seca i la Meca». Se han dado diversas interpretaciones para tratar de explicarla. Algunas un tanto peregrinas. En muy pocas palabras, exponemos a continuación la nuestra. Teniendo en cuenta que la 'ceca' era (y sigue siendo) la fábrica de la moneda, es decir el lugar donde eran acuñadas las monedas, cabe interpretar este dicho como una alusión a quien anda de los lugares de negocio a los lugares de oración.

* * *

En algunos casos, en los Balcanes modificaron a veces algunos refranes con palabras turcas, como ya en la Península lo habían hecho en algunas ocasiones con palabras hebreas. Pero además enriquecieron el refranero creando nuevas paremias en sus nuevos lugares de residencia.

Entre los nuevos refranes, unos cuantos en torno a la figura de Jhojá, un personaje muy popular entre los sefardíes de los Balcanes que lo hicieron suyo tomándolo de la tradición turca. Conviene, sin embargo, advertir que el Jhojá sefardí se caracteriza por su papanatismo y su ingenuidad a diferencia del Nasr-eddin Hodjá de los turcos que se distingue por su astucia y su agudo ingenio. La misma figura en principio, pero muy distinta en su manera de comportarse.

Uno de los dichos más repetido entre los sefardíes es el que dice que «Jhojá, antes de casar mercó (es decir, compró) la cuna; i antes de suvir al cavallo, empesó a menear las pachás (es decir, las piernas)». Otro dice que «Jhojá fue a la feria; i en lugar de ganar, pedrió: fizo los tres dos». Esta expresión 'los tres dos' aparece con cierta frecuencia en el refranero judeoespañol. Por ejemplo cuando se dice: «Tengo un fizho ganador: se va con tres i vuelve con dos». O también en este otro: «Mi javer ganador lleva tres i trae dos».

Para mofarse de la ingenuidad de alguien se le dice: «Jhojá, cuando enterró a su padre, le dezhó la pachá (es decir, la pierna) afuera». Y dicen que así lo hizo para que de esta suerte pudiera seguir siendo útil a sus convecinos aun después de muerto, porque, quedando la pierna fuera, podrían atar a ella sus caballos.

Para censurar a quien interviene a destiempo sin haberle dado nadie vela en ese entierro, es frecuente decir: «¡Ya favló Johjá!» Y para criticar a alguien que, obsesionado por algo que acaba de hacer, lo refiere una y otra vez, se dice: «Jhojá estuvo al baño, i lo contó cien i un años».

Eleanor O'Kane, en su magnífica obra *Refranes y frases proverbiales españolas de la Edad Media* (Anejo nº 2 del «Boletín de la Real Academia Española») recoge 18 frases (entre refranes y expresiones o locuciones) en las que aparece el nombre de 'Jhojá' como palabra clave o muy importante. Las toma de distintas colecciones de refranes judeoespañoles de Oriente. Evidentemente no se trata de refranes de la Edad Media. Su origen es más reciente. Nacieron en las comunidades sefardíes establecidas en el antiguo imperio turco.

Recordemos ahora el refrán que dice «Quien ajarva (es decir, llama) a la puerta, recive su respuesta». Así para Saporta como para Nehama se quiere decir con ello que las personas indiscretas están expuestas a recibir contestaciones poco agradables y los dos aseguran que se emplea para reprender o para criticar a los curiosos que preguntan lo que no deben. Ellos, naturalmente, lo saben mucho mejor que nosotros. Pero cabe añadir, desde nuestro punto de vista, que el verbo 'ajarvar', de origen hebreo, ha venido a reemplazar el español 'llamar', que aparece en la expresión «Quien llama a la puerta, recibe su respuesta», cuya filosofía bien puede coincidir con la de las sentencias neotestamentarias «Llamad y se os abrirá», «Pedid y se os dará» (Véase San Mateo 7, 7 y 8).

* * *

Pasamos por alto la expresión «Jhidió bovo, no ay» empleada como reacción cuando alguien pretende engañar a un judío. Recordaremos, en cambio, la que dice: «Al jhidió le viene el meollo tadre», que se corresponde con el dicho según el cual «El español es listo, pero recuerda tarde», en una línea que en cierto modo está en relación con toda esta serie de refranes españoles: «La casa quemada, acudir con el agua»; «Después de la liebre ida, palos a la cama»; «El conejo ido, el consejo venido»; «Después de vendimias, cuévanos», cuya filosofía se corresponde con la de los franceses *De la moutarde après dîner; A vieille mule, frein doré; Après la mort, le médecin; Arriver avec les pompiers de Nanterre*. Y, en cierto modo, con la paremia judeoespañola que dice: «Mi fizha cazada, cien novios a la puerta». Y también con la expresión española «A buenas horas, mangas verdes», que muy probablemente hace alusión a la llegada demasiado tarde de los cuadrilleros de la Santa Hermandad, de cuyo uniforme formaban parte unas mangas de color verde.

En relación con toda esta serie de refranes y sobre todo con esta última *Arriver avec les pompiers de Nanterre*, que hace alusión a los bomberos de Nanterre que llegaron a apagar un incendio cuando ya estaba apagado, recordaremos lo que se cuenta en la Rioja Alta de los bomberos de uno de sus municipios más importantes a quienes pasó lo mismo que a los de Nanterre, cerca de París. Cuando ellos acudían para apagar un incendio en un pueblo cercano se encontraron con los bomberos de Vitoria que ya venían de vuelta después de haberlo apagado. Pero los riojanos supieron reaccionar a la guasa con la que los vitorianos les preguntaron a dónde iban, diciendo uno de ellos: «Nosotros vamos ahí a lado a sulfatear una viña».

Todo esto nos recuerda, en cierto modo, la paremia judeoespañola que dice: «Fin que tu iyas, yo venía», es decir: «Cuando tú ibas, yo ya volvía».

Acabamos de recordar la paremia francesa *A vieille mule, frein doré*. Vale la pena recordar un bonito refrán, en cierto modo opuesto a éste y que me proporcionó Manoli Fernández, de Casas de Miravete, en la provincia de Cáceres: «Al burro viejo, la carga más grande y el peor aparejo»; refrán que se presta a muy sabrosos comentarios y que se dice para aludir a una persona mayor sobre la que se hace recaer la carga más pesada.

En relación con esa paremia judeoespañola «Al jhidió le viene tadre el meollo» está el refrán que dice: «Quien no tiene meollo, que tenga pachás (es decir, piernas)», que se corresponde justamente con el español «Quien no tiene cabeza, tiene que tener pies».

Pasaremos por alto sentencias como «La nochada es consezhera» cuya equivalencia la podemos encontrar en nuestro refrán «Dormiréis sobre ello, y tomaréis acuerdo» y en la expresión francesa *La nuit porte conseil*. Y también con el que nos aconseja «Antes de hacer nada, consultar con la almohada».

Para significar que cuando hay dinero por medio conviene ser en extremo prudentes y 'a cada cual lo suyo', pues las cosas de dinero suelen ser causa de discordia, incluso entre amigos, y aun entre hermanos, un astuto refrán judeoespañol advierte que «Amigos i ermanos seremos, a la bolsa no tocaremos», que nos recuerda nuestro refrán español «Bien me quieres, bien te quiero; no me toques el dinero». Y también la preciosa paremia gallega que dice: «Amiguiños, sí; pero a vaquiña por lo que vale».

* * *

Allí donde en español aparece el nombre de 'Dios', el judeoespañol reemplaza esta forma por 'el Dio', como reacción frente a esa '-s' final, erróneamente considerada como terminación plural y que ponen en relación con nuestro misterio de la Santísima Trinidad. Además de suprimir la '-s' final, se antepone a 'Dio' el artículo 'el' para así insistir más aún en la singularidad del nombre y en el monoteismo del Dios de los judíos.

* * *

La sustitución de una palabra española por su correspondiente hebrea o turca aparece muy claramente, por ejemplo, en el refrán que dice: «Lo que no quieres para ti, no lo quieras para tu javer», correspondiente al español «Lo que no quieres para ti, no lo quieras para otro». En el refrán judeoespañol el hebraismo 'javer' (= 'prójimo', 'compañero') ha sustituido muy adecuadamente al indefinido 'otro'.

Ya que ha salido a relucir el hebraismo 'javer', recordemos el refrán que dice: «Abasha escalón i toma muzher; suve escalón i toma javer». Es decir, «al tomar mujer, escógela de un nivel inferior al tuyo; pero al buscar un socio para tus negocios, escógelo de un nivel superior». Conviene hacer notar a este respecto que varias paremias españolas, en cambio, insisten en que es conveniente que el hombre case con mujer de su misma condición. Cabe recordar, entre otras, las que dicen: «Casa al hijo con tu igual, y de ti no dirán mal»; «Casar y compadrar, cada uno con su igual»; «Si quieres bien casar, casa con tu igual». Coincide esta filosofía con la de la paremia que dice: «Cada oveja, con su pareja», que se corresponde con la francesa *Chacun avec sa chacune*.

Otro ejemplo: «A lavar la cavesa del jamor se piedre la leshía i el savón», en la que 'asno' ha sido reemplazado por el hebraismo 'jamor'.

Dejemos constancia de que en otras paremias, en cambio, se ha conservado la palabra 'asno'. Por ejemplo la que dice: «Al asno le dan confites, i no le agradan», que al instante nos evoca el «No échéis perlas a los cerdos» de San Mateo 7, 6.

* * *

Un examen detenido del refranero judeoespañol en el momento actual nos confirma que la mayoría de sus refranes y sentencias son comunes a este refranero y al español y pertenecen al acervo cultural hispano. Y cabe afirmar que fueron aquí aprendidos y empleados, y que de aquí fueron llevados a sus nuevos lugares de residencia. En algunos casos el refrán español ha sido ligeramente modificado con la sustitución de un hebraismo o de un turquismo; rara vez de un helenismo. La sustitución por un hebraismo suele ser antigua. Cuando se trata de un turquismo, en cambio, suele ser relativamente moderna.

Hay, sin embargo, una serie de refranes judeoespañoles auténticamente propios y autóctonos. Y otra serie, relativamente rica, de clara influencia turca.

* * *

Son relativamente numerosos asimismo los refranes y las sentencias de origen bíblico que no sólo podemos leer en las versiones del Antiguo Testamento en ladino, sino que también leemos en textos judeoespañoles o que oimos en boca de algunos sefardíes. Nos limitaremos a recordar el que dice: «El padre comió agraz, al fizho le duelen los dientes», del libro del profeta Jeremías 31, 29. Y también los que dicen: «Ozhos tienen i no ven», «Orezhas tienen i no sienten», que pertenecen al texto de los Salmos (134/135, 15-17) que dice en versión española: «Los ídolos gentiles, plata y oro son, hechura de manos de los hombres. Boca tienen y no hablan; ojos tienen y no ven; oídos tienen, pero no oyen; y en su boca no hay aliento».

En algunos casos se impone el conocimiento de la lengua hebrea y también a veces el de su civilización. En esos casos es conveniente y a veces necesario que el recopilador así como el comentarista den el significado de la palabra hebrea y también —si procede— alguna noticia que sirva para ayudar a comprender el refrán. Sería, por ejemplo, el caso de la paremia que dice «Darse mi fizho, aunque sea tesebeav», cuya traducción en español sería «hable mi hijo aunque sea a deshora o en el momento más triste». El verbo judeoespañol 'darsar' está formado sobre el hebreo 'darash' y significa 'predicar' o 'hablar'. En cuanto a 'tesebeav' es el día 9 del mes de ab. Pero no basta con decir esto. Aquí se impone una nota o indicación en la que se explique que ese día se conmemora la destrucción del primer templo de Jerusalén el año 586 antes de la era cristiana y también la del segundo en el año 70 de nuestra era, así como otros acontecimientos aciagos. Se trata, pues, de una fiesta triste. Por eso esta paremia de «Darse mi fizho aunque sea tesebeav» se dice cuando, ocurriendo algo a destiempo o en mal momento, su resultado es agradable o positivo.

También se emplea con el mismo valor la expresión: «Nunca caminó mi fizho, que sea noche de tesabeav». Y también: «Nunca cantó mi fizho, que sea noche de tesabeav».

Y ya que hemos aportado estos ejemplos y recordado que 'tesabeav' es una conmemoración triste y amarga, citaremos la expresión «Elwuengo como la aftará de tesabeav», es decir «más largo que la oración de tesabeav», en la que se emplea el hebraismo 'aftará' que significa el trozo de los Profetas que se ha de leer en la sinagoga durante los oficios litúrgicos, ya que ese día es particularmente largo.

Como equivalente de los dichos españoles «Cara de beato y uñas de gato», «Beatas con devoción, las tocas bajas y el rabo ladrón», «Boca de miel y manos de hiel», «Cerca de la iglesia, pero lejos de Dios», «El rosario al cuello y el diablo en el cuerpo», «La cruz en los pechos y el diablo en los hechos» (o «La cruz en los pechos y el diablo en los huesos»), «Mucha iglesia y poca virtud», etc., o del francés *Sage à l'église, diable à la maison* —entre otros—, entre los sefardíes se emplea la expresión «Arrova pitas i besa mezusás», que evidentemente requiere una explicación. Para comprender este dicho conviene saber que 'pita' es una especie de dulce, al parecer de origen portugués, que los sefardíes orientales suelen tomar la víspera del sábado. En cuanto a la 'mezusá' se trata de un pergamino en el que figuran los versículos 4-9 del capítulo 6 y los versículos 12-20 del capítulo 11 del Deuteronomio y que se coloca en las jambas de las puertas de la vivienda. Besar la 'mezusá' es señal de devoción y piedad. Por eso esta paremia se dice del hipócrita que trata de aparentar piedad y devoción besando la 'mezusá', pero no se priva de robar 'pitas' la víspera del sábado por la noche.

Cuando en un texto judeoespañol leemos de alguien «Tanto dice amén que le cayó el talet», lo mismo que cuando oimos o leemos «Amén, amén, nos cayó el talet», debemos saber qué es el 'talet'. La palabra 'amén' no necesita explicación alguna ya que por influencia bíblica está muy metida en nuestra civilización cristiana y con ella solemos acabar muchas de nuestras oraciones. El 'talet' es un chal que cubre la cabeza y los hombros durante los oficios religiosos en la sinagoga. Cada vez que se dice 'amén' al terminar una oración, el ritual hebreo recomienda hacer una ligera inclinación de cabeza. De tanto repetir esta reverencia, sobre todo si la inclinación no es ligera sino profunda, puede producirse la caída del 'talet'. Se emplea este dicho para criticar a quien exagera en sus reverencias.

Tomemos ahora un refrán en el que aparezca una palabra hebrea y otra turca. Por ejemplo: «Asno batlán, provezho para la malá», cuya traducción española sería «Asno desocupado, gran

provecho para el barrio». La palabra hebrea 'batlán' (o también 'batal') significa 'ocioso', 'desocupado'. En cuanto al turquismo 'malá' se emplea para significar 'barrio'. Este refrán se dice de la persona que, sin ocupación real, se dedica a solucionar toda clase de problemas a los demás.

Procede advertir que la forma que acabamos de dar «Asno batlán, provezho para la malá» es más moderna que otra que dice: «Asno batlán, provezho para el vezindado», como aparece así en el refranero de Foulché-Delbosc como en el de Kayserling.

* * *

Para comprender la paremia «Con los años le viene el séjel» es necesario conocer el hebraismo 'séjel', que significa 'juicio' o 'inteligencia'. Con esa simple indicación, enseguida la podemos poner en relación con la nuestra: «Tras los años le vendrá el juicio» o «Con los años le llegará la razón».

Como correspondencia de nuestra paremia «Cría cuervos y te sacarán los ojos», en el judeoespañol de los Balcanes se dice «Bislea la grasha para que te saque el ozho». Es absolutamente lo mismo. Pero, en lugar del verbo español 'criar', emplea el turquismo 'bislear'.

Hace unos años no era raro oír en boca de los sefardíes de Oriente el dicho «Cartas buenas no vienen de Yerushalaim» (es decir, de Jerusalén). Para comprenderlo procede saber que a principios del siglo XX muchas personas mayores se retiraban a Jerusalén para pasar allí sus últimos días. Y naturalmente, en las cartas que de allí venían solían llegar noticias de su enfermedad o de su muerte.

En el mes de diciembre, unas veces alrededor del solsticio de invierno o hiemal, al comprobar que las noches, en lugar de seguir creciendo, empiezan a decrecer o menguar, y otras veces en el día 13 (festividad de Santa Lucía, patrona de la vista), solemos decir «Por Santa Lucía menguan las noches y crecen los días». Paremia que también encontramos en otras civilizaciones occidentales. Por ejemplo en la francesa, donde se dice *A la Sainte-Luce les jours croissent du saut d'une puce.*

Pues bien, aunque a primera vista pudiera llamar la atención, esta paremia tiene su correspondiencia en la judeoespañola «Después de janucá los días cresen una patada de gallo». Para comprenderla, es preciso saber que con el hebraismo 'janucá' se designa la fiesta en la que se conmemora la restauración del templo en el año 165 antes de la era cristiana.

Así el refrán español como el francés pueden plantear un problema, ya que el hecho de menguar las noches y crecer los días no suele tener lugar hacia el día 13 de diciembre sino hacia el 21, es decir en el solsticio hiemal. Esa poca exactitud, o más exactamente inexactitud, es debida a la gran antigüedad de esos dichos, evidentemente anteriores a la reforma del calendario juliano en 1582 por el papa Gregorio XIII. Antes de esa reforma, en efecto, el día de Santa Lucía coincidía con ese solsticio. Pero, para corregir el desfase de diez días que se había llegado a producir entre el calendario juliano y la realidad, en ese año 1582 el 5 de octubre pasó a ser 15 de octubre. Cambió el calendario, pero se mantuvo el refrán.

* * *

Como decíamos al principio, así la lengua judeoespañola como gran parte de las tradiciones populares de los sefardíes se han transmitido durante siglos principalmente «por boca de madre». A la mujer sefardí debemos homenaje de gratitud entusiasta por haber sido sido fiel custodia y guardiana de este riquísimo tesoro.

Con mucha razón, Enrique Saporta y Beja, al dedicar a su madre su Refranero sefardí, lo hace en estos términos: «A mi madre, que me mechió, me cantó y me crió en espaniol arcaico».

Recuerdo asimismo con especial emoción que, durante la elaboración de nuestro *Dictionnaire du judéo-espagnol*, el por tantos conceptos benemérito José Nehama me comentaba ante una pregunta mía o ante una duda: «Voy a hacer memoria de cómo lo diría mi madre, o mi abuela, o mi tía».

Cuantos nos dedicamos al judeoespañol debemos rendir homenaje de reconocimiento y gratitud a la mujer sefardí por haber sido ella quien ha transmitido de generación en generación el rico tesoro de la lengua, de las canciones, de los romances, de los dichos y locuciones, de los refranes.

* * *

Al judeoespañol de Oriente, sin embargo, le quedan muy probablemente pocos años de vida. Con harto pesar tenemos que reconocer que se está extinguiendo. Y mucho nos tememos que, una vez desaparecida la actual generación, el judeoespañol habrá dejado de existir. Es una realidad ante la cual no cabe cerrar los ojos. Y un día no lejano tendremos que reconocer que, después de una supervivencia de quinientos años, el judeoespañol habrá muerto.

Con insistencia que puede parecer machacona, venimos llamando la atención sobre este hecho sensacional. Después de una vitalidad realmente asombrosa de cinco siglos, esta lengua, conservada como rico tesoro por las comunidades sefardíes de los Balcanes y del norte de Africa principalmente, puede llegar a desaparecer dentro de muy poco tiempo. Y con la lengua, desaparecería asimismo su riquísimo folclore. Y con él, sus romances y sus canciones. Y también sus refranes.

Ante esta amenaza tan preocupante como real es preciso reaccionar con urgencia. Lo venimos advirtiendo con insistente machaconería. Por un lado se impone recoger todo su acervo cultural: sus romances, sus canciones, sus proverbios y refranes. Y por otro, tratar de difundir el español entre los sefardíes.

Algo se está haciendo. Para recoger el acervo cultural judeoespañol el Consejo Superior de Investigaciones Científicas creó en torno a 1960 el Instituto de Estudios Sefardíes. Entre sus trabajos figura el *Dictionnaire du Judéo-espagnol* de José Nehama, con nuestra colaboración personal, dentro del proyecto «Tesoro Lexicográfico Judeoespañol».

Refiriéndonos más concretamente a la Paremiología, procede recordar que el Instituto Benito Arias Montano, del mismo Consejo Superior de Investigaciones Científicas publicó en 1957 el *Refranero sefardí* preparado por Enrique Saporta y Beja.

No sería justo, por otra parte, dejar de recordar las siguientes aportaciones de indudable mérito y valor. En 1889 publicaba Kayserling en Budapest sus *Refranes o proverbios españoles de los judíos españoles*. Y seis años después, en 1895, aparecían en París los *Proverbes judéo-espagnols recueillis et publiés par R. Foulché-Delbosc*. Sólo dos años después, en 1897, dos brevísimos artículos en el nº I de la revista vienesa «*Der Urquell. Ein Monatschrift für Volkskunde*»: uno de Moscuna y otro de Passy.

Recordemos los *Proverbes judéo-espagnols* recogidos en Rodas por Galante y publicados en 1902. Y los de Turquía publicados por Danon en 1903. Dejemos constancia asimismo de los artículos de Yehudá (1927), Luria (1930 y 1933), Besso (1935 y 1948) y Galimir (1951).

Cabe por otro lado una posibilidad de mutuo interés para sefardíes y para España: apoyándose en los sefardíes puede España difundir su lengua, ofreciéndosela como lengua de cultura y de gran difusión además de fomentar la conservación del judeoespañol. Pero no, como también se ha pensado, en sustitución de él, a pesar de estar en tan franco retroceso y de no ofrecer ya aliciente entre la juventud para emplearlo corrientemente. El área de nuestra lengua y de nuestra cultura se ampliaría considerablemente y los sefardíes dispondrían de una lengua de cultura de gran difusión en el mundo entero, una de las grandes lenguas universales todavía con seguro porvenir.

Lejos de dejar que el judeoespañol se muera por inanición, hay que redoblar los esfuerzos para su conservación como un tesoro extraordianariamente rico por muy diversos conceptos.